

vidas privadas

De tal madre... tal hija

LA PERSONALIDAD Y EL CARÁCTER DE LA MADRE INFLUYEN, INEVITABLEMENTE, EN SU HIJA. DESCUBRE CUÁNTO Y CÓMO. POR ALICIA ARRANZ / FOTOS → JUAN SERRANO CORBELLA

Cada madre es un mundo y cada relación con su hija, una galaxia. Pero lo que es común a todas es que este vínculo es uno de los que más nos marcan en la vida. Según Jorge Barraca, doctor en Psicología y coautor del libro "Locos por la

familia" (Urano), "el efecto que el carácter de una madre causa en la personalidad de su hija es inevitable, pero depende de si la madre es el principal modelo a seguir". También pueden ejercer mucha influencia otras mujeres del entorno como hermanas, tías, etc. Además, una hija puede identi-

ficarse con su madre e imitar su manera de ser, o es posible que ocurra al revés: que ella intente hacer todo lo contrario. En ambos casos, la hija actuará en función de cómo sea su madre.

"El tema de conversación preferido por las mujeres son sus madres". Así empieza "Madres-Hijas. Una relación de tres" (Algaba), un libro que analiza detenidamente los lazos que unen a las progenitoras con su descendencia femenina y viceversa. Sus autoras, Caroline Eliacheff y Nathalie Heinich, psicoanalista y socióloga respectivamente, se sumergen en el mar de afectos y rencores que rodean estas relaciones que no siempre son tan idílicas como quisiéramos.

EVOLUCIÓN DE LAS RELACIONES

Para Barraca, lo más deseable es que las madres vayan cambiando su actitud frente a sus hijas a medida que éstas van creciendo. Con la llegada de la pubertad suele destaparse la caja de los truenos y por lo general las relaciones materno-filiales se tornan muy conflictivas. "Una hija adolescente insegura puede necesitar modelos de identificación maternos más positivos y cercanos, y la madre debe darse cuenta de ello. También es cierto que muchas adolescentes sienten cierta vergüenza de sus progenitoras, pero esto no es malo siempre y cuando se supere con el paso de los años", explica.

En la madurez, madres e hijas suelen conectar mejor, puesto que se sienten más cercanas. El punto de inflexión se produce cuando la hija tiene descendencia y empieza a darse cuenta de que está repitiendo el mismo patrón de conducta que su madre. En opinión de Joan Garriga, director del Institut Gestalt de Barcelona, "es muy común que la hija adopte un modelo similar o pretendidamente contrario al de su madre, algo inherente al hecho mismo de ser padres". ■

Muy independiente



"Vivimos muy cerca, pero podemos pasar más de un mes sin vernos"

LEONOR ACASO 28 años Y LEONOR PASCUAL 56 años

Mi madre me deja vivir mi vida y yo a ella, la suya. Siempre ha respetado mi espacio personal, sobre todo, desde que me fui de casa hace dos años, y es ahora cuando me deja ser más independiente. Aunque vivimos cerca, a veces

pasa un mes sin que nos veamos, porque lo hacemos cuando nos apetece, sin ningún compromiso. Aunque sabemos que siempre respondemos cuando nos hacemos falta. Desde que mis padres se separaron, mi madre ha cambiado en

algunas cosas. Empezó a estudiar Psicología e hizo grandes amigos, con los que, a veces, también salgo yo.
 ● Lo mejor de ella: su calidad humana.
 ● Lo peor de ella: nada.
 ● Cuando yo sea madre: tendré una relación parecida con mis hijos.

Demasiado protectora



"La mayor preocupación de mi madre es que yo no repita sus errores"

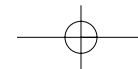
CRISTINA ARCONES 21 años Y CARMEN DE LA OSA 39 años

Hace tres años, me fui de casa para irme a vivir con mi novio y hace unos meses que he vuelto. Desde entonces, mi madre está todo el día pendiente de mí. Todas las mañanas me lleva el desayuno a la cama y se pasa un rato haciéndome mimos y dándome besos antes de irse a trabajar y, cuando salgo por la noche, no se duerme hasta que no vuelvo. A veces me agobia un poco, pero en el fondo me gusta que se preocupe tanto por mí, porque sé que me quiere y que lo hace con su mejor intención. También porque, por mi carácter, no me suele molestar que ella sea así conmigo. Mi madre también se fue muy joven de la casa de mis abuelos para casarse con mi padre. Enseguida nacimos mis dos hermanas y yo, y luego se separó, así que su obsesión es intentar que yo no cometa los mismos errores que ella. Yo la entiendo perfectamente porque, en realidad, tenemos una forma de ser muy parecida y creo que haría lo mismo si tuviese una hija.

● Lo mejor de ella: que es una mujer tremendamente cariñosa y muy sensible.

● Lo peor de ella: a veces se pone un poco pesada.

● Cuando yo sea madre: lo más probable es que me parezca mucho a ella.



vidas privadas



Sargento de hierro

“En casa, ella pone las normas... y son sagradas”

**VIRGINIA SANZ 25 años
Y SHARON CURRY 55 años**

Siempre ha sido muy exigente conmigo, sobre todo, en los estudios, pero eso me ha convertido en una persona bastante responsable. Menos mal que luego hago lo que quiero. Mi madre suele aprobar mis decisiones y tampoco me presiona si no es así. El problema es que se empeña en que respete unas normas muy estrictas: levantarme pronto los fines de semana, avisar si no voy a ir a comer... De ahí vienen nuestras discusiones, pero enseguida se nos pasa el enfado.

- **Lo mejor de ella:** es muy autoritaria, pero también muy comprensiva.
- **Lo peor de ella:** su pronto mañanero.
- **Cuando yo sea madre:** mal que me pese, presiento que seré como ella. Y es que en realidad no me parece tan mal.

“Es la primera a la que le cuento mis problemas”

**SARA NUÑEZ 26 años
Y PILAR JIMENEZ 58 años**

Aunque suene a tópico, mi madre es mi mejor amiga. Ni siquiera tuvimos discusiones durante mi adolescencia. Creo que la clave es que ella tiene una capacidad increíble para escucharme, aunque no le guste lo que le cuento. Me aconseja y, por lo general, no se equivoca. Muchas veces no nos hace falta ni hablar. En los últimos años nos llevamos cada vez mejor porque pasamos más tiempo juntas. Salimos a comer o a cenar y

de vez en cuando nos hacemos un viaje.
● **Lo mejor de ella:** su paciencia y su forma de escucharme.



Confidente perfecta

- **Lo peor de ella:** a veces se pasa de buena.
- **Cuando yo sea madre:** me encantaría que mi hija tuviese tanta confianza conmigo.

MADRES DIFÍCILES DE LLEVAR

● **LA ESTRELLA.**

Por su belleza, su inteligencia, su éxito social o laboral, o quizá por todo a la vez, esta madre hace que su hija se sienta eclipsada e insegura. Para superarlo, ésta tiene que esforzarse y convencerse a sí misma de que ella también tiene buenas cualidades y dejar de ver en su madre a su mayor rival.

● **LA ADOLESCENTE.**

Con una progenitora así, la hija corre el riesgo de invertir los papeles y sentirse obligada a ser la más madura de las dos. Para evitarlo, debe buscar el equilibrio en otros modelos de referencia que le sean útiles para comportarse según su edad.

● **LA SUPERIOR.**

Nada de lo que hace la hija, por más que ésta se esfuerce, le parece digno del más mínimo reconocimiento. Esta actitud puede generar graves problemas de autoestima en la hija, que sólo podrá superar esta situación convenciéndose a sí misma de sus logros y buscando apoyo en otras personas de su entorno.

● **LA INFERIOR.**

Con una opinión muy negativa de sí misma, este tipo de madre sólo consigue que su hija tenga una visión pésima de ella y que intente desarrollar una personalidad contraria. La joven tiene que luchar con la imagen que proyecta su madre y encontrar en ella cualidades que admire y desee imitar.